

Diablotexto *Digital*



RAQUEL MACCIUCI (ED.): MANUEL VICENT *CONTRA PARAÍSO*.

Madrid: Cátedra, 2020, 511 pp.

MARIELA SÁNCHEZ
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA - CONICET

La edición de *Contra Paraíso* de Manuel Vicent realizada por Raquel Macciuci para la editorial Cátedra reúne numerosos elementos susceptibles de potenciar la lectura de un texto exquisito en múltiples niveles de sentido y empleo de la lengua literaria. Lejos de constituir un andamiaje asistencialista, tanto el estudio introductorio –sumamente pormenorizado, a la vez que fluido y de amable lectura– como las documentadas notas al pie que acompañan la novela –de una exhaustividad explicativa sorprendente y al mismo tiempo ágil–, las observaciones comparativas con las ediciones previas –también en nota al pie, reveladoras, por momentos, de llamativas opciones e incluso de silenciamientos–, y el glosario –desplegado al final del libro, lo cual facilita la eventual reiteración de la consulta para familiarizarse con términos muy específicos– se entrelazan con el cuerpo del texto vicentino en una complementariedad beneficiosa para conocedores del autor y de la obra, como así también para nuevos lectores. La edición de Macciuci resulta inclusiva para miradas provenientes de generaciones y latitudes distantes sin dejar de tener en el lector español y en el especialista en literatura española también un destinatario privilegiado. Se subraya, de este modo, la universalidad de *Contra Paraíso* que, aun en su innegable pertenencia a unas coordenadas



espaciotemporales precisas, toca cuerdas que interpelan aspectos de iniciación, aprendizaje, desencanto, incompreensión y conocimiento humano que trascienden el mundo de la Vilavella natal de Vicent y de las localidades cercanas.

Si bien en estas líneas me aboco a las aportaciones que la edición brinda, cabe observar que el propósito de que el centro sea la novela nunca se pierde de vista. Cada pasaje de *Contra Paraíso* mantiene su autonomía y, a la vez, su carácter relacional con la narración de forma integral. La edición crítica destaca la entidad de cada uno de los descubrimientos articulados en los 52 capítulos de la novela, en los dominios de las más extremas problemáticas de posguerra, los lazos familiares, el despertar de la sexualidad, las desigualdades sociales, la educación formal y la exploración de vías alternativas de formación, el universo de la lectura, los interrogantes ante la muerte y otros “distritos” de la infancia, sin dejar de conjugar los claroscuros de los tiempos del relato con una prosa que los yuxtapone y hace convivir las paradojas y sentimientos encontrados del niño cuyo microcosmos se configura.

La experticia de la docente e investigadora a cargo de la edición crítica se manifiesta en las diferentes instancias paratextuales enunciadas sin alarde del evidente dominio, de la trayectoria en el estudio del autor y del cuidadoso trabajo de investigación y cotejo llevado adelante para la ocasión. Prevalece una laboriosa edición especializada y al mismo tiempo accesible, puesto que predomina la claridad, la explicación ante decisiones puntuales y la pertinencia de indagación en pormenores, acotaciones, ampliaciones, siempre en función del mayor conocimiento posible o, en alusión a otro título vicentino, siempre “a favor del placer”, en este caso, del placer del texto.

La “mínima presentación”, frase con que se titula la introducción, implica un primer guiño al tono vicentino y a la captación de contrastes, ironías, convergencias oximorónicas y fricciones, ya que despliega un estudio que da cuenta de un vasto conocimiento de la obra del autor, saberes sucintamente seleccionados pero sin que sean soslayadas cuestiones que, pese a no ser privativas de la novela que se introduce, ofrecen un necesario panorama y una puesta en correlación con diversas etapas de producción. Ya desde las páginas iniciales, Macciuci considera asimismo las distintas ediciones



existentes y su exposición deja expresa la importancia de *Contra Paraíso* en tanto apertura de trilogía, a la vez que advierte sobre su relativa invisibilidad, debida a cierta discontinuidad editorial, variedad de formatos y virajes en materia de recepción. Se cumple, por tanto, el objetivo de que la edición de Cátedra saque esta novela de cierta intermitencia de recepción e invite a lecturas apuntaladas por una inmersión metódica y analítica, permeable a sucesivas y actualizadas perspectivas. Las contextualizaciones histórica y geográfica, junto con las puntualizaciones que echan luz sobre los años de iniciación narrados, favorecen la comprensión de las referencias extratextuales de cada episodio y contribuyen a situar y ponderar con detenimiento los avatares que conforman ese edén a contracorriente que antecede a *Tranvía a la Malvarrosa* y *Jardín de Villa Valeria*. Asimismo, la reunión sistemática de todo lo que concierne al desempeño de Vicent en variados roles vinculados a la escritura, medios, círculos de pertenencia y soportes de publicación conforma un caudal de saberes más que apropiados para una mayor reflexión sobre la poética del autor y para sopesar determinadas decisiones estéticas puestas en juego.

La pericia, por parte de Raquel Macciuci, en torno de herramientas teóricas del plano de la narrativa, la memoria, las escrituras del yo y la literatura de formación, entre otros anclajes del estudio introductorio, se despliega en pos de una capitalización analítica aplicable a la obra en cuestión. Podemos advertir cierta mirada reñida con determinados excesos de inflación teórica que en el ámbito de los estudios literarios han venido a complejizar las textualidades autorreferenciales, y en este punto podría propiciarse algún debate acerca de la línea que se traza en la introducción entre autobiografía y autoficción, sin embargo esto no deja de ser otro de los puntos en los que la edición da cabida a una gran apertura y a diferentes aproximaciones.

El respeto por el texto y por el autor se manifiesta de manera directa en la explícita participación de Vicent en el proceso de edición, en la desambiguación de algunos puntos en concreto, pero también en el rastreo que abarca desde las más puntillosas referencias del reino animal hasta el trazado de un panorama humano signado por acontecimientos traumáticos que, no obstante, son aludidos siempre en esa vicentina tensión entre la



pérdida, el sufrimiento, la desolación y lo lúdico, el humor ácido que desacomoda, la preeminencia de lo sensorial, el posicionamiento que desafía lugares de autoridad, poder y opresión, al tiempo que los desenmascara y expone. Solamente para dar algunos ejemplos, ya que se tornaría inabarcable un recorrido minucioso en este espacio, es muy atendible la dedicación que la edición crítica de Macciuci concentra en contextualizar y explicar prácticas propias de la religión católica, que pueden resultar del todo ajenas a muchos lectores. La precisión en cuestiones de calendario, descripción de tareas y ceremonias, e incluso de los más específicos objetos presentes en la liturgia evitan eventuales interrupciones para acudir al diccionario e incluso previenen la dispersión que conllevaría pasar por alto episodios trascendentes para la coherencia del relato y para la internalización de la ironía. Otro ejemplo puede ser el detenimiento en oficios que han desaparecido y que se comprenden mejor con una apoyatura que contemple a los sujetos, el escenario de acción y las herramientas empleadas en ellos.

En un equilibrio que no obtura sentidos, la edición crítica cumple la expectativa de acompañar la lectura, iluminar contenidos que pueden ofrecer dificultades de comprensión o resultar crípticos, contextualizar, develar o subrayar relaciones entre personajes, épocas y espacios, abrir vías interpretativas, ofrecer medios sin direccionar de una manera preestablecida y concluyente. Macciuci consigue ese complejo balance entre, por un lado, un saber caudaloso y detallado y, por otro lado, una intervención que no coarta posibilidades de disfrute del texto en sí. Es algo que guarda cohesión con la poética vicentina, en un aprovechamiento y una exploración que se ven enriquecidos por señalamientos deudores de una amplia experiencia, investigaciones previas y recientes, y un meticuloso estudio del texto, del trasfondo y de las ediciones anteriores. Tanto para el especialista que lo relea como para el estudiante o el lector ajeno a la esfera académica que se asomen por primera vez a Vicent y en particular a *Contra Paraíso*, la edición de Cátedra llevada a cabo por Macciuci garantiza una inmersión que atiende los más diversos aspectos requeridos para una profundización informada.

Para concluir, viene a cuento remarcar que si la lectura de *Contra Paraíso* nos enfrenta, desde un calibrado extrañamiento, por un lado con los



rincones nada amables del mundo que atraviesa (y por el que se ve atravesado) el protagonista, con sus injusticias y discordancias, con sus despertares de vacío y desajuste, por otro lado el espesor de la sensualidad manifiesta en colores, detalles de la vida cotidiana, experimentación de paisajes, texturas, sonidos, sabores y olores se comprende y “degusta” con más pausa y dedicación con una edición crítica como la que aquí se reseña. En el delicado ejercicio profesional que presupone editar un texto de creación como el de Manuel Vicent, la tarea de Raquel Macciuci se concentra en proyectar iluminaciones sobre el texto literario, muchas de ellas imprescindibles para quienes nos acerquemos desde tiempos y espacios foráneos con respecto a los del relato, otras, enriquecedoras para renovadas lecturas de *Contra Paraíso* e incluso para la continuidad en el conocimiento de obras posteriores con las que dialoga y se retroalimenta.